

CARTA PASTORAL DEL OBISPO

APERTURA DEL SEMINARIO MENOR

Un proyecto logrado

Queridos sacerdotes, diáconos, miembros de vida consagrada, seminaristas y fieles laicos:

Con gozo os anuncio una buena noticia: la apertura del Seminario Menor en nuestra Diócesis de Santander. Era un proyecto que venía acariciando desde que llegué a la Diócesis hace ahora tres años. Sometí el proyecto a la consulta del Consejo Episcopal de Gobierno, al Consejo Presbiteral y al Consejo Pastoral Diocesano, que dieron su aprobación con amplia mayoría.

Hoy, superadas las dificultades del curso pasado, ha llegado el momento oportuno de abrir de nuevo el Seminario Menor. Emprendemos el camino apoyados en la fuerza del Señor, que nos manda después del Año Sacerdotal: “*Rema mar adentro y echad las redes para pescar*” (Lc 5, 4), a pesar de haber trabajado infructuosamente durante toda la noche del curso pasado.

Es verdad que el número de seminaristas es muy reducido: cuatro chicos (tres de ESO y uno de Bachillerato). Ellos y sus familias, respondiendo a la llamada del Señor y de la Iglesia, animados por los sacerdotes y otras personas, quieren ingresar en nuestro Seminario Menor. Felicito a los muchachos por su respuesta alegre y generosa, y a quienes han colaborado para dar este paso.

El Seminario Menor renace en este curso 2010-2011 como la pequeña semilla, como el grano de mostaza o como la levadura de las parábolas del Reino. El Señor nos dice: “*No temas, pequeño rebaño, porque vuestro Padre ha tenido a bien daros el Reino*” (Lc 12, 32).

El Seminario Menor surge como un medio privilegiado junto a otras formas vocacionales existentes ya en la Diócesis: el *Seminario en familia*, el *Proyecto Samuel*, las convivencias de *Monaguillos*. No son formas excluyentes o alternativas, sino que pueden darse simultáneamente con el Seminario Menor y deben alimentarlo y apoyarlo.

Valor actual del Seminario Menor

El Seminario Menor es una institución que ha dado muchos frutos en la Iglesia a lo largo de su historia. Creo que hoy y en el futuro, con una visión renovada, puede seguir cumpliendo la misma función. Estamos convencidos de que Dios sigue llamando también a niños y adolescentes, a quienes ha elegido “desde el seno materno” para colaborar en su proyecto de salvación, como se manifiesta en el profeta Jeremías (Jr 1,5) o en Juan Bautista (Lc 1,15). Pero normalmente Dios se sirve de mediaciones personales e institucionales, que ayudan a escuchar, interpretar y seguir con libertad su voz. Tal es el caso de Elí en relación con Samuel: “*Comprendió Elí que era el Señor quien llamaba al niño y dijo a Samuel: Vete y acuéstate y si te llaman dirás: habla, Señor, que tu siervo escucha*” (1 Sam 3, 9). El Seminario es la institución eclesial específica que ejerce esa misión mediadora en orden a la vocación sacerdotal.

El Papa Juan Pablo II en la exhortación apostólica *Pastores Dabo Vobis* escribe: “La Iglesia, con la institución de los Seminarios Menores, toma bajo su especial

cuidado, discerniendo y acompañando estos brotes de vocación sembrados en los corazones de los muchachos [...] Su propuesta educativa tiende a favorecer oportuna y gradualmente aquella formación humana, cultural y espiritual que llevará al joven a iniciar el camino en el Seminario Mayor con una base adecuada y sólida” ((PDV 63).

Nuestra confianza para abrir el Seminario Menor se apoya en que la Iglesia valora positivamente el Seminario Menor, adaptado a las exigencias de los tiempos actuales, como lo demuestran las experiencias positivas en bastantes Diócesis en España. En el curso pasado, 41 Diócesis españolas tenían Seminario Menor con 1447 seminaristas. Las características de nuestro Seminario Menor relativas a sus destinatarios, a la modalidad de la formación de los seminaristas, información e inscripción, están recogidas en el *tríptico* de propaganda, que se editó y se distribuyó en su momento en todas las parroquias de la Diócesis.

Apoyo al Seminario Menor y a la pastoral vocacional

Una vez más os invito encarecidamente a promover la obra de las vocaciones. Es verdad que toda vocación es iniciativa soberana de Dios: “*No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros*” (Jn 15, 16), por lo que toda vocación sacerdotal es un don que debe ser pedido al Dueño de la mies (cfr. Mt 9, 38).

Pero, supuesta la gracia de Dios, para que aumente el número de vocaciones y la calidad de las mismas se requiere nuestra colaboración entusiasta y generosa, que pasa, entre otras cosas, por promover decididamente una *pastoral específica vocacional*, amplia y capilar en las familias, parroquias, colegios, centros educativos y otros ámbitos, que nos mueva especialmente a los sacerdotes a ser mediadores audaces y sin complejos. Para ello tendremos que dar testimonio evangélico de la propia vocación con alegría y humildad, aun en medio de las cruces diarias. Debemos acercarnos a los niños, adolescentes y jóvenes y hacerles una invitación clara y directa para que sean sacerdotes el día de mañana. Habrá que iniciarles en la vida de oración, de amistad con Jesús, invitarles a participar frecuentemente en la Eucaristía, en la celebración del sacramento de la Penitencia y tener dirección espiritual. Tendremos también que ayudar a las familias a vencer resistencias y mostrarles que la vocación es un bien para sus hijos, si ese es el plan de Dios.

Os pido a todos los diocesanos, especialmente a los sacerdotes y religiosos, que acojáis con ilusión las iniciativas y acciones, que se promuevan desde el Equipo de Superiores del Seminario, desde la Delegación de Juventud y desde el Secretariado de Pastoral Vocacional. Nuestra Programación Pastoral Diocesana de este curso 2010-2011 recoge esta acción en el apartado primero de la experiencia de la comunión.

Pongamos la obra de las vocaciones y, de modo singular, el Seminario Menor naciente bajo la protección de la Virgen María y de San José, que en el hogar de Nazaret cuidaron de Jesús, que “*iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres*” (Lc 2, 52).

Con mi afecto, agradecimiento y bendición,

+ Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Santander

Santander, 30 de agosto de 2010
Solemnidad de los Santos Mártires Emeterio y Celedonio